



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

DE LA PERPLEJIDAD A LA LUZ

J. Lezaun

Introducción

Surge este escrito a mitad de camino en el itinerario del curso formativo sobre el pensamiento filosófico de Leonardo Polo, y surge primero como propuesta de ensayo de trabajo de fin del curso, ante mis impresiones una vez ya vistas las dos primeras dimensiones del abandono del límite mental, y a partir de la primera lección sobre la teoría del conocimiento, que me coloco, me situó y dispuso en la perplejidad durante un tiempo más o menos breve, o mejor: más o menos largo... una experiencia que es buena si se puede contar...

A partir de esa experiencia personal se pueden tocar grandes temas de lo aprendido en el curso sobre la filosofía de L. Polo, así como llegar a algún apunte y propuesta personal y hacer una defensa de la filosofía, y de la filosofía poliana, a partir de la noción, inicial y propia, además de compartida por otros autores, de "perplejidad".

1. El comienzo: ante la perplejidad

Durante un rato, durante un tiempo me sentí vitalmente perplejo y por eso comienzo así, describiéndolo. La perplejidad que yo sentí era la "evanescencia" o falta de consistencia de la realidad en movimiento persistente, una esencia móvil, en realidad movediza con un ente, el universo, en continuo cambio y en el que me encontraba potencialmente activo, en un ser en cambio y ante el que el entorno no tenía un acto de ser: 'el universo tiene un único acto de ser' y el análisis de la persistencia es la esencia, que es potencial -y por ello poco "segura"- y así puerta abierta a la más profunda de las perplejidades, de la inestabilidad e inseguridad: una puerta a un abismo, que ya me ha advertido un compañero de trabajo -filósofo- que es uno de los posibles destinos del pensador, y de los cuales hay abundantes ejemplos en la historia moderna (él cita especialmente a Nietzsche) . Mi compañero de trabajo me recomienda el fideísmo como única alternativa al pensar, ya que el pensar, para él, es puerta abierta a la locura, y por ello la huida a lo seguro solo es posible en el refugio de la fe.

Bien es cierto que en el momento, más o menos prolongado, de mi inmersión en la perplejidad me apoyé en algo tan evidente (para un creyente) como la providencia divina, pero también en la confianza en mis maestros en el curso y en la afirmación de que si Kant huyó de la perplejidad cuando la atisbó¹, Leonardo Polo la sostuvo y sobrepasó: había y hay un itinerario a recorrer, un camino que, en la misma medida en que no me ha vencido tampoco a mí, se puede recorrer por todo pensador que haya sido avisado, y así, avisadamente en las lecciones de Leonardo Polo, puede emplear estas como vía y método para descubrir el

1 "La pretensión de un saber absoluto, que se consolidó por vez primera en la filosofía de Espinosa e influyó decisivamente en el idealismo alemán, fue objeto de estudio por mi parte en anteriores investigaciones. La perplejidad, en cambio, fue definida y sometida a control por vez primera en las obras de Kant. Es propósito de este trabajo estudiar el nacimiento de la perplejidad en la filosofía kantiana y su determinante vinculación con el planteamiento crítico". FALGUERAS, I., FALGUERAS SALINAS I., "Del saber absoluto a la perplejidad: la génesis filosófica del planteamiento crítico", *Anuario Filosófico* 15, 1982, (2) pp. 33-74.

tema de la vida mediante el método del abandono del límite mental. El tema de la vida es el tema... Es la pregunta de fondo de la filosofía, porque es la pregunta primera por el sentido y por lo real y lo que existe, de ahí al *arché* y al movimiento; se pregunta el hombre sobre lo externo a él, y del tema de la vida se abre, así mismo, la pregunta por el hombre y por Dios, o, dicho de otra manera, las preguntas filosóficas perennes por el mundo, el hombre y su alma, y Dios.

¿Como explicar mejor qué me sumergió en la perplejidad?, ¿para qué? El para qué es necesario explicarlo significa que ante la vida surge la pregunta, y allí es donde el pensador halla la salida de la respuesta si la busca, y sí lo ha vivido ya, puede explicar su recorrido, y si se pone al lector en situación se puede adquirir su atención, lo que ya no es poco.

Por eso hay que afirmar, con Polo², que lo primero en mí no fue la pregunta, sino la vida³, y está con unos conocimientos adquiridos, que me situaron en la perplejidad, y ahí sí, desde la vida en acción cabe la pregunta, y la búsqueda de la verdad desde una confianza realista que yo ya tenía, porque, en el fondo, la confianza realista es implícita en la vida porque la vida, y el universo, 'es'.

Yo siempre he sido realista, y me costaría mucho definir con términos técnicos a qué realismo me apuntaba: la realidad como lugar de la vida humana, esto es, el lugar en el que la persona vive para amar, y para amar al prójimo, al mundo y a Dios.... Esto me coloca en una tradición y a la vez en una perspectiva propia: la realidad como lugar del amor, de la vida enamorada que es la única vida viva.

Pero como este curso de estudiar el pensamiento de L. Polo no es casual, hay algún dato que añadir, me he acercado a Polo mediante el

2 "Preguntar es, en este sentido, la misma modalidad provisional del saber y, en cuanto tal, es relativo a lo que se llama solución. Sin embargo, la pregunta fundamental es inane: es decir, no por ser defraudada debilita lo indemostrable". POLO, L., (2016). (L.P. II) *El acceso al ser*. (3^a Ed.). <https://ebooks.eunsa.es/reader/lp-ii-el-acceso-al-ser?location=22>

3 ORTIZ DE LANDÁZURI, C. "El sentido del ser en Heidegger, según Apel y Polo ¿Superación del olvido del ser, transcendentalismo autoenajenado o perplejidad insalvable?", *Studia Poliana*, 2002, (4) pp. 19-60.

concepto de 'sobrante formal' en el conocer sensible y cerebral (gracias a una conferencia desde la neurociencia dictada por N. López-Moratalla), y desde ahí en el acercamiento al acto de ser personal mediante las atinadas enseñanzas, siempre amables, de J.F. Sellés, el cual se va a disgustar en cuanto lea mi siguiente frase: lo que me llevo hacia la filosofía en su motivación original es la pregunta y la explicación de la *analogia entis* para el trabajo eclesial ecuménico (pedido por K. Barth para 'hacerse católico').

Pero hoy no, hoy no voy a hablar del tema de la analogía, sino como presupuesto original de mis motivaciones, lo que va a llevar al itinerario de la pregunta por la perplejidad, perplejidad mía, ya que está pudiera aparecerse en diversos rostros y presentar otros implícitos, a otros pensadores⁴. Y aquí ya hay que hacer entrar a Leonardo Polo, y esta vez unido a Duns Escoto y Tomás De Aquino: ¿el acto de ser del universo es uno? Y ¿no lo es por participación? O ¿en qué manera se debiera entender la participación del acto de ser en la esencia del ente? Esto son preguntas mayores... pero desde ahí partía yo. Y así el universo empezó un baile de movimiento en actividad sin actualidad y mareante en el que el 'yo' podía diluirse en la más absoluta de las inconsistencias, o bien convertirse en el único yo, o bien en un títere en manos de demiurgos... la filosofía se atasca y queda el acto de fe, y a partir de ella la esperanza y la confianza: providencia, humildad y confianza son los primeros asideros a los que acudí en ese difícil momento personal.

Pero el recorrido no se queda ahí, no porque no pueda o no deba, sino porque hay recorrido y recorrido intelectual, y no fideísmo: en realidad el fideísmo nos colocaría al borde de un abismo que nos atraería hacia él, y pienso que irremisiblemente; eso mismo afirmaría Polo de esa actitud tan inconsistente y tan inhumana: tan despersonalizante que es el fideísmo ciego, absolutamente contrario a la confianza y a la fe, ya que ésta es inherente a la confianza, y va unida a la esperanza.

4 *Ibid.*

Por lo anterior, y como ya había indicado, la confianza en los maestros es camino de vuelta y luz en el sendero, no solo para mí, sino para el que comprenda mi actitud: de la perplejidad en un universo en movimiento se sale con el método de Polo, con el método del 'abandono del límite mental', límite que se percibe y lleva a la perplejidad como a Kant, pero al que se le puede dar el 'pase' mediante el método (los métodos) poliano: "la hipertrofia del pensamiento es el descontrol del mismo, puesto al servicio de una pretensión que enmascara el ser"⁵.

Sigo escribiendo a nivel existencial, vivencial, y pienso en una persona que escribió algo muy parecido en el comienzo de su libro *La náusea*⁶; Sartre se describía a sí mismo en un barucho, una taberna, que se le escapaba entre los dedos, la realidad era, también para él, un inconsistente irreal en el que a la existencia se le escapa el sentido. De la descripción que aquí hace el autor se percibe que no confía ni en los sentidos, ni en sí mismo y menos aún en lo permanente como Dios. De esta descoordinación del conocer sensible, distanciado del sujeto que conoce, de su conciencia, y que no está dotada de ningún tipo de fundamento, esta irremediamente plagada la perplejidad⁷, y a ella pegada el sinsentido (y/o el nihilismo o... los tristes correlatos de nuestro tiempo).

Siendo lo anterior otro relato de la presencia de la perplejidad ante el filósofo, y de los estragos que puede causar, es desde este relato desde donde tomaré pie para salir: sí el quién, la realidad y Dios se ven amenazados en mi conocer⁸, y solo el recurso a ellos me va a sacar

5 POLO, L. *El acceso al ser*, pp. 290-293.

6 SARTRE, J.P. *La náusea*. Seix Barral. Barcelona. 1983. pp. 15-17.

7 "La presente investigación ha sido elaborada en un momento, tal vez final, de una época durante la cual el hombre ha andado habitualmente perdido en el ser. La forma concreta de esta situación es el enmarañamiento en la conciencia. La hipertrofia del pensamiento es el descontrol del mismo, puesto al servicio de una pretensión que enmascara el ser". Polo Barrena, L. (2016). (L.P. II) *El acceso al ser*. (3ª Ed.). <https://ebooks.eunsa.es/reader/lp-ii-el-acceso-al-ser?location=288>

8 Obscurecimientos y ocultamientos provocados por el límite mental; cuya percepción me llevará a la perplejidad o al abandono del límite mental como método. FALGUERAS, I, "clase magistral inicial, modulo I". Curso de formación superior en la filosofía de L. Polo.

adelante, y esto mediante el método poliano del 'abandono del límite mental' que se ha estudiado en el curso, solo la remisión del mundo, del 'yo' y de Dios me puede dar un pie racional que no tenga que recurrir al fideísmo, que, en añadido, solo retrasa el desastre, no lo evita: es una evasión frustrada.

2. El realismo poliano: el ser y los trascendentales

Remitámonos por lo tanto al conocer sensible y su referencia a la realidad: los sentidos informan al ser humano, al cerebro, de la realidad extramental (si no ni tendrían sentido, ni nos dotarían de verdadera información). Los sentidos son facultades con base orgánica, que una vez activados en su madurez fisiológica, se activan y pueden, y lo hacen, ser libremente usados para conocer la realidad extramental⁹, lo que ocurre¹⁰, lo que es al margen de mí, de que yo esté o no, o lo conozca o no. Y si este es un conocer sensible con facultades orgánicas, se remite a la realidad en sus concausas anteriores al abstracto, y por ello antecedentes a la pugna que se realiza con este, en el segundo abandono del límite poliano, siendo por tanto el conocer orgánico el punto de conexión necesario entre el objeto intencional abstraído y la realidad que ocurre, entre la esencia y su análisis potencial en tetracausalidad, como movimiento ordenado de las sustancias, que se percibe por los sentidos orgánicos, ya que son previos al abstracto con el que entrarán en pugna¹¹ a la hora de ser conocidas en el concepto.

2021. UNAV, p. 10-11.

9 Segundo abandono del límite mental, "eliminar el haber de aquello que el haber nos da". Curso citado, modulo III, MURILLO, J. I. "clase magistral inicial" p. 9.

10 "Se respeta lo físico de lo físico". Ibid. Texto I p.24. *El conocimiento del mundo físico* Polo; L. pp. 36-41.

11 Esto es una intuición personal derivada de mi abandono de la perplejidad y que anula el mero empirismo en cuanto la realidad remite al abstracto y al objeto intencional conocido como idea con, o mediante, el sobrante formal mente-cerebro ya citado como mi primera entrada a la filosofía poliana.

Los sentidos sensibles nos informan directamente de las causas predicamentales¹², materia y forma e incluso del movimiento y del orden del cosmos, de la realidad extramental, pero el objeto pensado nos las oculta en el límite mental; 'la devolución del haber a lo que el haber nos da', es el camino de devolver el objeto intencional a su realidad mostrada en la inmutación sensible de los sentidos externos, pero que no es conocida como tal sino desde el objeto y la pugna.

La definición de pugna se basa en la aceptación de la información de los sentidos sensibles antes del abstracto, y por ello reivindica el cuerpo en el conocer y la esencialidad de la persona, de tal forma que el abstracto que se objetiva es segundo respecto a la realidad extramental, y su análisis es devolver, en pugna, a esta, el concepto abstraído: se descubren las causas, la concausalidad de la esencia del universo.

Si he superado el mero conocimiento empírico, a la vez he reivindicado la realidad extramental y su posibilidad de ser conocida mediante el método poliano, pero haciendo la advertencia de que lo primero percibido no es el abstracto, sino lo sensible, la realidad extramental, a la que el objeto conocido remite intencionalmente porque está presente en sus comienzos, lo que permite la pugna con el abstracto en la vía racional. Por ello en la jerarquía de hábitos cognitivos es base el conocimiento sensible y puerta necesaria de posibilidad por las mismas definiciones axiomáticas de la teoría del conocimiento poliana; jerárquica.

Pero a la vez que se ha superado el empirismo se ha afirmado la vía empírica del conocimiento de la realidad, propia de las ciencias de la naturaleza, que quedan fundamentadas en la tetra causalidad, y a la vez se comprenden conceptos desarrollados en el estudio de las materias del curso como la correspondencia de lo físico hacia la física, a su abstracción formal que será el paso de la realidad extramental al abstracto. El número físico, por ejemplo, como abstracto obtenido de la esencia extramental, de

12 Aunque su explicitación filosófica, veraz, se deba al estagirita, al volver desde ellas a los sentidos orgánicos se percibe la coherencia.

la realidad que ocurre y existe al margen de su ser abstraída, un número físico que es camino al logos matemático.

Ha quedado mostrada la primera perplejidad que me aconteció, la derivada del movimiento que no cesa y que es análisis pasivo de la esencia del mundo como realidad extramental, y por ello independiente de la relación con el conocimiento (lo que a Polo le llevará a afirmar el trascendental 'verdad' como trascendental relativo), y ante esta primera perplejidad que a Sartre le hacía dudar de los sentidos y de la consistencia propia de la realidad sensible extramental: "El misterio, lo que Gabriel Marcel llamaba el misterio del ser, viene a ser esta especie de extrañamiento de un destino que nos somete a ponernos en relación con un mundo que nos es profundamente extraño. Así, a fin de cuentas, no somos nada, y en último análisis, habrá siempre entre yo y lo que veo, entre yo y lo que hago, una suerte de distancia, lo que Sartre llamaba un margen de nada. Por ejemplo, ¿qué hay entre mí y esta jarra que observo? No hay nada, en un sentido mi mirada la atrapa allí donde se encuentra. De alguna manera ella está tan cerca de mí como sea posible. Y sin embargo hay esta impalpable distancia que hace que la jarra sea un objeto y que yo que la percibo, yo no sea un objeto y no haga parte de este objeto"¹³.

Es en el estudio de los trascendentales como se sale del enmarañamiento de la conciencia; si el ser es lo primero, y le siguen la verdad y el bien como trascendentales relativos, en la metafísica, que trasciende la física de la esencia del universo, el ser personal es capaz de conocer la realidad, de iluminarla, es realista, se sitúa en un mundo del ser, pero en el que su propio ser personal responde a los trascendentales personales. La realidad se conoce, en la verdad del ser, por la persona.

Por eso el método poliano es pluridimensional, presenta cuatro dimensiones que serán sistémicas, pero que no se remiten a la unicidad sistemática propia de los grandes sistemas modernos. La pluralidad

13 CUARTAS, J.M., "La filosofía de la existencia", en www.scielo.org a 14-06-2021.

temática y metódica impide una unicidad en el acercamiento, pero si permite y abre, afirma y confirma, la coherencia sistémica que permite la universidad como institución y como lugar del conocimiento en dialogo interdisciplinar.

Esto me coloca ante los antecedentes de este escrito: mi perplejidad y su abandono, abandono al que se atrevió Polo tras percibirla y así me mostró, en la confianza en mis mentores, que el método es válido. Su pluridimensionalidad afecta a la diversidad de contenidos, de temas, a saber, la persona y el universo; y estos en sus esencias y actos de ser, a los cuales ya se ha hecho referencia al comienzo.

En mi vida se habían instalado unas preguntas derivadas de mis conocimientos e inquietudes: el acto de ser del universo ¿es uno o plural?, esto es ¿Tomás o Escoto?, y ¿cómo nos acercamos a esta pregunta temática?, y ¿cómo respondemos metódicamente?, es decir, ¿el método adecuado? En realidad mi intención ahora es presentar el abandono del límite mediante el hábito de los primeros principios, lo cual exige aceptar la teoría antropológica poliana, que, como él mismo dice, es una aceptación libre: el hombre corpóreo, con alma (psique) que constituye la esencia humana en su culmen de la sindéresis sobre los hombros de la inteligencia y la voluntad como *tabula rasa* que deben ser activadas nos piden un acto de ser que las active, el entendimiento agente aristotélico¹⁴, el espíritu, un acto de ser personal e irrepetible, y por ello diverso y propio en cada persona.

Polo en la teoría del conocimiento y partiendo de la diferencia real tomista esencia-acto nos hace ver estas realidades... Ahora bien, si la diferencia esencia-acto en la persona nos lleva a dos de los abandonos del límite mental y asume la presencia, en la antropología trascendental, del hábito de los primeros principios, este es el que va a conocer el acto de

14 ORTIZ DE LANDÁZURI, C., «El sentido del ser en Heidegger, según Apel y Polo ¿Superación del olvido del ser, trascendentalismo autoenajenado o perplejidad insalvable?» *Studia Poliana*. 2002 (4) pp. 19-60.

ser del universo, los primeros principios reales de la metafísica, que se distinguen de los trascendentales personales, con lo que se distingue la antropología de la metafísica evitándose la simetrización del estudio antropológico como una metafísica del hombre. Enunciado realizado de la manera que sigue: "la mencionada distinción, con alcance trascendental, entre el ser humano y el ser del que se ocupa la metafísica, ignorada por la filosofía clásica, no es alcanzada por la filosofía moderna"¹⁵.

Para salir de nuevo de la perplejidad, el acudir a la antropología trascendental me colocaría en los ámbitos tradicionales sobre el alma y el espíritu y en uno más novedoso en el siglo XX que es el estudio filosófico de la persona. Pero esto en mí está muy claro y no es mi fuente de perplejidad, y por ello remito a quién lo necesite al estudio de la antropología trascendental en L. Polo, lectura que seguro le es muy provechosa para su propia vida. Esto es un paso muy rápido sobre el tema del hombre en la filosofía, pero estimo que debo centrar el escrito y no abrirlo a demasiados temas, y enunciar así el tema y método de la antropología trascendental me parece en este momento suficiente en este trabajo, aun siendo inabarcable irrestrictamente en el pensamiento.

Pero si la intención es mostrar (y digo: solo mostrar) el tema de la persona en la filosofía, o, lo que es semejante, la radical novedad de la persona respecto al mundo, en este intento, desde la perplejidad, se puede decir que solo la persona se puede poner en esta situación (no he conocido a ningún caballo perplejo ante el acto de ser) y que cada uno de nosotros no lo vera igual (lo cual tiene que ver con su esencia, yo o psique y la vida añadida aportada). Además el acto de ser de una persona es irreductible al de cualquier otra, ya que los trascendentales personales así nos lo indican, además de la propia intimidad... en remitencia personal a Dios como identidad originante.

15 POLO, L., *Antropología trascendental*, 1ª Ed. (Pamplona: Eunsa, 2016), <https://ebooks.eunsa.es/reader/lp-xv-antropologia-trascendental>.

Todos estos antecedentes al apartado siguiente no le son innecesarios, ya que muestran (y por ese mostrar se ha dicho que no se pensaba desarrollar en este escrito) que la persona es distinta del acto de ser del universo, y desde esta diferencia es capaz de conocer ordenadamente la realidad y el ser, hacer metafísica desde los primeros principios.

3. La identidad originante: el Otro y Personas

Ante la perplejidad, y en filosofía, la pregunta es por la vida. Si la pregunta es por la vida, como ya ha quedado indicado, hay que tener en cuenta que la vida se realiza en el universo. Si de este conocemos su esencia como concausalidad de las cuatro causas aristotélicas, si desde la distinción tomista acto de ser-esencia, y conocida la esencia, la pregunta por el ser es pertinente, y esto dentro de una tradición filosófica y metafísica que nos ha dado mucho sobre qué pensar, el mundo no es acto puro, sino compuesto de esencia-acto de ser, y por lo tanto la esencia, obtenida como tetra causalidad en el hábito de ciencia, necesita un fundamento, que por el límite mental no alcanza a dilucidar, aunque se siente atraído a este fundamento.

Polo distingue como instrumentos del entendimiento agente aristotélico, activo, los hábitos innatos, y esto tiene una gran incidencia en el tema que estudia el método del primer abandono del límite mental, que es el tema de los primeros principios de la realidad, de los primeros principios reales extramentales, porque Dios como Identidad originaria es percibido por la persona, mediante el hábito de los primeros principios, un Dios con el que se co-es, o lo que es lo mismo se coexiste. Los primeros principios se enuncian así: "Y que Dios cree la causa no significa que Dios sea causa, sino que la causa es causada, es decir, que lo creado se caracteriza justamente como causa causada: no como causa primera, sino como causa causada. O mejor dicho: como primera en tanto que causada, pero no como primera en cuanto que originaria. Por su parte, Dios no es

causa, sino, en rigor, Incausado. Y hay que referir a Él la causa causada, porque Dios no se puede maclar con la noción de causa, como acontece en la filosofía moderna, en la cual, para ser la identidad tiene que ser causa (es la causa sui de Espinoza o el principio del resultado en Hegel). Esa es la macla moderna; la macla clásica, repito, es la de identidad y no contradicción (sostengo, además, que, cuando se maclan dos primeros principios, el otro deja de serlo o no se sabe lo que es, como pasa con el principio de no contradicción en la dialéctica hegeliana”¹⁶.

Por ello, haciendo ya metafísica a partir de estos primeros principios podemos decir que el ser originario es el ser idéntico, a la vez es el que existe (principio de no contradicción) y el incausado... Esto deriva ‘per se’ de este hábito innato, ya que somos co-ser con él Origen, y por lo tanto lo somos con el que existe y lo somos como creaturas, de lo que se deriva que Él es el incausado. Polo nos coloca a través de estos primeros principios en la creaturalidad del universo: es persistente (no contradictorio con el ser existente), inidéntico y causa causada. ¿Por qué? porque estamos hablando de los primeros principios. ¿Del ser en singular o del ser en plural? La mayor macla aparece según mi parecer en mezclar -maclar- el ser originario y el ser creado. El hábito de los primeros principios capta la distinción, y yo percibo claramente tanto la macla, como la distinción, entre el primer principio que corresponde al ser creador u originario y el que corresponde al ser creado inidéntico que va a mostrar la persistencia de la creatura como principio que no cesa ni es seguido, pero que a la vez es susceptible de un análisis pasivo, desde el que ya que muestra la esencia.

Ya hemos podido describir los dos actos de ser, creado e increado, como primeros principios que el hábito nos muestra, distinguiendo el ser de ambos según les corresponde. El acto de ser es fundamento pedido por el hábito de ciencia para culminar el análisis de la tetracausalidad

16 Polo, L., (2016). (L.P. XIV) *Nominalismo, idealismo y realismo*. (1^a Ed.). <https://ebooks.eunsa.es/reader/lp-xiv-nominalismo-idealismo-y-realismo?location=223>

física con la que comenzábamos el estudio sobre la perplejidad ante la esencia en movimiento, un acto de ser que solo puede ser mostrado por el hábito de los primeros principios y al que se tiene que remitir la razón desde el hábito innato instrumento del ser personal.

En estas distinciones de los primeros principios se ha partido de la respuesta a la pregunta, ya que, como se ha indicado antes, la realidad de la vida es antecedente a esta pregunta, el enunciado maclado de los primeros principios es anterior a su análisis y distinción en el Origen y en la Creación; nosotros somos creaturas y desde ahí hacemos una primera distinción entre Identidad, persistencia y causa causada, que es lo primero que se alcanza como creaturas que se saben remitidas al Origen,

Un solo acto de ser del universo, con su esencia, de la mano de Polo me lleva a Escoto como solución, pero que me hace preguntarme con el Aquinate sobre el concepto de participación, que estaba también en el origen de mis pensamientos y de mi perplejidad. Polo en *Idealismo, nominalismo y realismo* ofrece una afirmación de la analogía y la participación, salvando los errores neoplatónicos: "Incluso se podría decir quizá que la causalidad es la participación. Pero bien entendido: la participación de lo imparticipable, es decir, el respecto a la identidad. Es la noción de causa causada. También por ahí se podría ver su carácter de primer principio: es primer principio precisamente porque es participación de lo imparticipable. No tiene nada de lo imparticipable; sin embargo, participar de ello es ser primero: su carácter de primer principio. Porque, como lo imparticipable es imparticipable, la participación no es segunda respecto de ello. Es decir, no hay degradación; la degradación tiene lugar cuando la participación es de lo participable, no de lo imparticipable; cuando hay participado. Y aquí no hay participado"¹⁷.

Una relación creatural qué con las debidas diferencias y precauciones, se puede extender al ser del universo según el párrafo

¹⁷ Polo, L., (2016). (L.P. XIV) *Nominalismo, idealismo y realismo*. (1^a Ed.). <https://ebooks.eunsa.es/reader/lp-xiv-nominalismo-idealismo-y-realismo?location=222>

precedente bien entendida la diferencia entre el ser personal y el ser del universo y las diferentes relaciones que he englobado en el término 'participación'¹⁸, que al ser un término metafísico no debe confundirnos con el co-ser, relación libre, personal, pero que se pueden iluminar mutuamente con la clara diferencia entre los ámbitos de lo necesario y lo libre, en la inducción cognitiva, pero en una condición creada de ambos.

4. El fideísmo y la perplejidad: un camino de retorno

En la Introducción se ha hecho referencia a la posibilidad, real y más común de lo debido, entre perplejidad y fideísmo: si no sabemos resolver un asunto, un problema, una paradoja u otras situaciones de la vida, podemos caer en la perplejidad como duda existencial, vital. Esta duda debe resolverse porque crea dificultades en la existencia todo aquello que no está resuelto. El fideísmo sería el recurso a encomendar a Dios, y a su revelación, la plenitud de sentido contra la que no se puede ir, y que, a consecuencia de ello, dota de respuesta extrínseca a toda pregunta: la respuesta viene de Dios, y por lo tanto, es inapelable y segura: características de un refugio.

Por tanto, el fideísmo no necesita apelar a nada fuera de sí mismo, la fe es la totalidad y en la persona es lo único estable, y a nivel de conocimiento la fe se convierte en el único juez y tribunal. Por ello la razón queda invalidada en sus juicios para conocer la verdad, y lo que no es revelación, no es digno de investigarse ya que el hombre nada puede saber de cierto sobre ello. Estas posturas acaban en voluntarismos, agnosticismos y ateísmos, como bien ha demostrado el pensamiento moderno desde Ockham y su origen escotista.

¹⁸ "El ser participado es siempre compuesto de un sujeto que recibe la esencia y de un acto de ser recibido. De aquí que la participación nunca se recibe en el acto puro de ser, que es esencialmente imparticipado, sino en el de tal ser, en una esencia o capacidad de ser, y en el acto de ser que la actualiza o la hace ser". DERISI, O., "La participación del ser". *Sapientia*, 1982, (XXXVII. 143) pp. 5-10.

Pero el papel de la razón en lo humano no puede ser solo una razón práctica, que versa sobre lo verosímil, y por ello la respuesta realista nos muestra, con Polo, una razón teórica dotada de plenitud de métodos y temas para afrontar el conocimiento racional de la realidad, como lugar de la vida y de la plenitud humana que no huye, sino que crece en su itinerario.

Conclusión

Se ha realizado un recorrido por la filosofía de L. Polo en los dos primeros abandonos del límite mental que estudian la esencia y el acto de ser del universo, y para ello se ha partido de la perplejidad, tema tan plural y con tantas variantes, que se ha explicado desde una experiencia de duda vital personal, estimando que la vida es lo esencial de la persona. Ante la perplejidad se han dado muchas respuestas y se han enumerado algunas, confrontando al cabo una respuesta realista, basada en el ser como primer trascendental, en el que la verdad y el bien serán trascendentales relativos, que es coherente con la enseñanza poliana y con la actitud personal del autor, mostrándose en los diversos apartados algunas de las deficiencias de otras respuestas, especialmente de los fideísmos.